

## ESCUDO DEL REY DON JOSÉ NAPOLEÓN I EN EL MONASTERIO DE SAN BENITO DE VALLADOLID

RAFAEL DOMÍNGUEZ CASAS (\*)

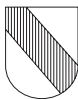
La monumental torre-pórtico del Monasterio de San Benito de Valladolid (fig. 1) fue construida por Rodrigo Gil de Hontañón (1) entre 1569 y 1574. Primeramente se completaron «los dos pilares que están delante del pórtico de la iglesia, los cuales antes estaban comenzados, para servir de estribos a todo el templo que necesitaba de este apoyo». Apoyando en estos dos grandes pilares de sección octogonal levantó el citado arquitecto un pórtico de piedra formado por dos cuerpos de planta cuadrada con grandes arcos de leve apuntamiento y rosca moldurada. Ambos cuerpos fueron cubiertos interiormente con bóvedas de crucería de terceletes y combados.

Entre 1577 y 1583 añadió Juan de Ribero Rada un tercer cuerpo de piedra con entrepaños de ladrillo, en cuyo frente principal se abría un par de ventanas con arcos de medio punto para campanario. La prolongación de los pilares octogona-

---

(\*) Universidad de Valladolid.

(1) Una abundante bibliografía sobre el tema, en DOMÍNGUEZ CASAS, R., «Escudo de Felipe III con las armas de José Napoleón I en el Monasterio de San Benito el Real de Valladolid», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, n.º LXVIII, 2002, pp. 271-294.



les de esquina se dividía en rectángulos de ladrillo enmarcados en piedra. Coronó la estructura con un frontispicio de aletones curvos, con un arco de medio punto entre dos pares de pilas-tras, para albergar la campana grande del reloj, y con un fron-tón triangular con óculo central. Remató la torre con un cha-pitel piramidal emplomado. Otros dos chapiteles de menor tamaño se alzaban sobre cada cubo octogonal.

Esta estructura casi militar recordaba al desaparecido Alcázar Real que durante el Medievo se había levantado en el mismo sitio. De hecho, el abad fray Cristóbal de Agüero, General de la Congregación benedictina, envió a fray Mauro Antolínez a la Corte a fin de comunicar al rey don Felipe II lo necesario que era para el Monasterio vallisoletano «levantar los estrivos de la iglesia, como obra importante para la fortifica-ción y seguro del templo y dar perfección a la torre que había tantos años estaba imperfecta, que por la poca posibilidad de la casa no podía proseguirse». Entregó el Soberano 3.000 du-cados al Monasterio el 1 de octubre de 1578, cantidad con la cual «se acabó enteramente la torre y chapitel y se puso de nuevo la campana grande del reloj y se mudaron las de la torre vieja». De ello se colige que la torre pórtico de la iglesia de San Benito tenía un carácter defensivo debido a su posición estratégica, como ocurriera en la Edad Media con el antiguo Alcázar, cuando el río Pisuerga se convirtió el punto de en-cuentro de las disputas fronterizas de los reinos de Castilla y de León.

En la noche del 4 de abril de 1605 se celebró en Valladolid una fiesta de luminarias con motivo del natalicio del príncipe don Felipe. La comunidad benedictina puso las suyas en la torre-pórtico del templo, pero un error de cálculo provocó un incendio que destruyó el chapitel emplomado, derribó las dos bóvedas nervadas de Rodrigo Gil de Hontañón y causó el deteri-oro de las campanas y de la campana grande que servía de reloj. El accidente fue representado en el *Libro de Bienhecho-res del Monasterio de San Benito* (Museo Fitzwilliam de Cam-bridge), donde un monje benedictino dibujó la torre pórtico en llamas, haciendo surgir de ellas al Ave Fénix con el lema «EX

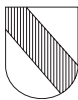


*Iglesia de San Benito de Valladolid, h. 1900.*

ME IPSO RENASCOR». El Ayuntamiento de la ciudad donó 300 ducados de limosna al Monasterio benedictino con licencia del rey don Felipe III, cantidad que fue entregada el 25 de junio de 1608 y sirvió para rehacer el chapitel, fundir las campanas nuevas y hacer una nueva campana grande para el reloj que fue considerada como «la mejor de la ciudad». Debieron construirse entonces las dos bóvedas baídas que sustituyeron a las de Rodrigo Gil de Hontañón. En las pechinas de la inferior se pintaron las imágenes de San Leandro, San Ildefonso, San Gregorio y San Anselmo, que permanecieron ocultas hasta fecha reciente bajo un revoque.

Hacia 1759 Ventura Pérez (2) realizó un dibujo que muestra el aspecto que tenía la torre-pórtico después de las reparaciones. En el tercer cuerpo se abrían dos ventanas con arcos de medio punto y balaustrada inferior, flanqueadas y separa-

(2) ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J., *Historia de Valladolid*, 1641 (BNM, Ms 10.662). El manuscrito con ilustraciones se encuentra en la BNM, Mss. 19.325-19.326 y lleva por título *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Valladolid, recogida de varios autores en este año de 1759*.



das por tres pilastras. Los cubos octogonales poseían dos pisos de rectángulos de ladrillo enmarcados en resaltes de piedra. Sobre el arquitrabe central se alzaba el frontispicio, formado por un arco de medio punto que albergaba la campana del reloj, flanqueado por dos pares de pilastras y aletones curvos que llegaban hasta los extremos del frontón triangular superior, en el que se abría óculo central. Remataba el conjunto un remate prismático de ladrillo con cubierta piramidal de teja árabe terminada en una veleta metálica en forma de cruz. Los dos cubos laterales tenían remates octogonales más elevados y terminados en cúpulas.

En el dibujo del *Libro de Bienhechores* y en el de Ventura Pérez son visibles los escudos regios que presidían la entrada al templo. En los cubos octogonales figuran dos cuartelados de Castilla y León que debieron realizarse en 1570-74, siendo los mismos que hoy vemos picados y alisados, con la corona real destruida y rodeados por el collar del Toisón. Sobre el arco apuntado del vestíbulo se dispone el escudo de las armas plenas del rey don Felipe III de las Españas y de las Indias, timbrado con corona real abierta y rodeado por el collar del Toisón de Oro. Dicho escudo debió añadirse durante las obras que siguieron al incendio de 1605, pues sus formas coinciden con las del escudo pintado sobre tabla que está enmarcado en la pared de los pies de la iglesia monástica de las Huelgas Reales de Valladolid (fig. 2), el cual viene acompañado con la frase «de la Reina doña maría muger del Rei don sancho el brabo», lo que demuestra que se trata de una ofrenda heráldica que pudo ser pintada con motivo de la visita que hizo el rey don Felipe III a este Monasterio de monjas cistercienses el 1 de noviembre de 1612.

Sobre el escudo real de la portada de la iglesia de San Benito hubo un retablo de piedra de tres cuerpos y tres calles, con escenas en relieve, que es bien visible en el dibujo de Ventura Pérez y del que en la actualidad solo sobrevive el soporte inferior moldurado, sostenido por cuatro ménsulas. Creemos que pudo ser instalado después del incendio de 1605 y que debió desmontarse a comienzos del siglo XIX. El campo del



gran escudo regio aparecía, hasta fechas recientes, picado, alisado y sin decoración heráldica alguna. La restauración de 2001, dirigida por los arquitectos Juan Carlos Arnuncio, Clara Aizpún y Javier Blanco, demostró que las armas de Felipe III fueron picadas y que sobre la superficie lisa resultante se pintaron otras armas reales que corresponden al rey don José Napoleón I Bonaparte (1808-1813), hermano mayor del Emperador de los franceses. Del primitivo escudo austriaco se conservó la superficie alisada y el collar del Toisón de Oro, orden a la que pertenecía el llamado «Rey intruso» desde 1805.

Estas armas se ocultaron bajo un revoque tras la restauración borbónica. Sobre su superficie se pintó, o se clavó sobre un soporte efímero, un escudo borbónico simplificado: cuartelado de Castilla y León entado en punta de Granada, con escusón de Borbón-Anjou brochante en abismo; timbrado de corona real cerrada. Sangrador Minguela (3) señalaba en 1901 que sobre la puerta principal del pórtico «en la parte superior hay un gran escudo con las armas reales, y más arriba se colocó, en 1892, el escudo de la Orden Carmelitana como señal de restaurarse el templo en honor y gloria de la Virgen del Carmen». En las fotografías de hacia 1900 puede verse que el escudo real fue sustituido por el cuartelado nacional de Castilla, León, Aragón y Navarra, entado en punta de Granada, con escusón de Borbón-Anjou brochante en abismo. Es probable que dicho escudo fuese retirado durante la II República, cuando también sería eliminada la corona real abierta filipina. El campo del escudo permaneció liso y vacío hasta que en 2001 los restauradores retiraron el revoque que le cubría y descubrieron las armas de José I (fig. 3). Gracias a que no fueron borradas ni destruidas, sino ocultas por las prisas, Valladolid dispone de un ejemplo único de supervivencia de la heráldica napoleónica en un edificio histórico europeo, pintado en grisalla sobre la superficie de un escudo de Felipe III.

(3) SANGRADOR MINGUELA, F., *La iglesia de San Benito el Real de Valladolid*, Valladolid, 1904, pp. 2, 34.



## 1. LA HERÁLDICA NAPOLEÓNICA (1808-1815).

Durante la Revolución francesa, a petición del vizconde Mathieu de Montmorency, la Asamblea Constituyente reunida el 19 de junio de 1790 prohibió la heráldica en todo el territorio francés por considerarla un atributo de la vieja nobleza y del fenecido sistema feudal (4). La nueva ley fue sancionada por el rey Luis XVI, según cartas patentes firmadas el 22 de junio. Sólo fueron eximidos de la destrucción los objetos «de interés artístico» que incluían heráldica en su superficie, los cuales deberían ser obligatoriamente depositados en los museos públicos o en los almacenes dispuestos al efecto.

Los acontecimientos subsiguientes precipitaron la caída de la Monarquía, que fue suprimida el 21 de septiembre de 1792, fecha a partir de la cual fueron picados en los escudos reales las flores de lis, las coronas y los collares de las órdenes de San Miguel y del Santo Espíritu. Debido al excesivo celo revolucionario se perdió para siempre una ingente cantidad de obras de arte. Ejemplo de ello fue la destrucción por el populacho, en agosto de 1793, de la flecha de la *Sainte-Chapelle* de París, porque estaba decorada con iniciales «L» del rey San Luis IX de Francia y con flores de lis de piedra.

Pero también los revolucionarios necesitaban señas de identidad, de modo que el lugar de la heráldica institucional fue ocupado por una serie de emblemas entre los que destacaron la escarapela tricolor y los gorros frigos de la libertad, además de las fascas de lictor, picas, haces de rayos, soles, columnas y cartelas clásicas, balanzas, palmas y coronas de laurel, cuyo aspecto y significado remite tanto a modelos de la Antigüedad como a las divisas y a la Emblemática de los siglos XV a XVII.

Durante el Consulado de Napoleón Bonaparte (1799-1804), los emblemas revolucionarios fueron progresivamente eliminados de los edificios públicos, documentos oficiales y objetos

---

(4) PASTOUREAU, M., *Traité d'Héraldique* (1.<sup>a</sup> ed., París, 1979), París, 1997, pp. 76-77.



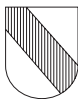
diversos. Además, el victorioso Primer Cónsul fundó la Orden de la Legión de Honor (5) el 29 de floreal del año X (19 de mayo de 1802) para premiar los servicios distinguidos, tanto militares como civiles, poniendo las bases para crear una casta privilegiada que en la práctica venía a ser una nueva nobleza personal adquirida mediante el mérito. Dos años más tarde, el 18 de mayo de 1804, el Senado proclamó a Bonaparte Emperador de los Franceses con el nombre de Napoleón I, acontecimiento que sustituyó definitivamente el vulgar gorro frigio por el águila imperial romana.

A partir de 1806 (Senado-consulta del 14 de agosto, artículo 6) el Gran Corso creó para sus parientes y mariscales títulos hereditarios por línea masculina y sujetos a mayorazgo. Una nueva ley, promulgada el 1 de marzo de 1808 (art. 74), estableció de hecho un nuevo sistema heráldico y fijó la jerarquía de los nuevos títulos del Imperio francés. Dicho sistema estaba reservado a la élite dominante, rompiendo con la tradición medieval que había extendido la heráldica a todos los estamentos e instituciones. Otro decreto, fechado el 17 de mayo de 1809, concedió el derecho a portar escudo de armas a las ciudades, corporaciones y asociaciones. Nunca se emplearon entonces los términos «noble» o «nobleza» (6), sino el de «títulos hereditarios» con «mayorazgo», y sólo apareció el término «nueva nobleza» a partir de 1814, cuando con motivo de la restauración de la Monarquía tradicional se hacía referencia a los títulos napoleónicos.

A diferencia de la heráldica medieval, la napoleónica se caracterizaba por ser muy ordenada y rígida, pues en ella se señalan con absoluta precisión el rango y la función o cargo del portador. El Consejo del Sello de los Títulos, creado el 1 de marzo de 1808 y organizado por un decreto del 12 del mismo

(5) DROIT, M., *Ordres & Décorations de France*, Vitoria, 1982, pp. 44-87; VV.AA., *Musée National de la Légion d'honneur et des ordres de chevalerie*, París, 2006, pp. 50 y ss.

(6) Sobre el significado de la nobleza imperial, véase PIERSON, E., *Étude de la noblesse d'Empire créée par Napoléon Ier*, Orleans, 1910; TULARD, J., *Napoléon et la noblesse impériale*, París, 1979.



mes, estaba presidido por el archicanciller Cambacérès y se encargaba de diseñar los escudos que debían ser aprobados por el propio Emperador. Su principal diseñador fue Joseph-Marie de Portalis hasta 1811, año en que fue destituido (7). El nuevo sistema mantuvo la terminología y los esmaltes de la heráldica clásica, pero en él predominaron los muebles de carácter militar, como murallas, cañones, granadas, sables,... etc., que eran representados de modo naturalista.

El escudo de armas concedido por el Consejo del Sello de los Títulos era inmutable y hereditario, pudiendo ser transmitido a los hijos del titular (Decreto del 3 de marzo de 1810), a condición de que fuese eliminada o transformada la marca o símbolo de dignidad o de función que figuraba en el escudo de su padre. Dicha marca figuraba normalmente en el jefe del escudo. Además, las nuevas leyes devolvieron la heráldica al ámbito artístico, pues permitieron decorar con el escudo familiar los bienes muebles e inmuebles. En esta nueva heráldica imperial se distinguían cinco rangos jerárquicos con distintivos propios: *príncipes* (Grandes Dignatarios del Imperio), *duques* (sus hijos mayores, previa formación de mayorazgo), *condes*, *barones* y *caballeros*. También eran jerárquicos el timbre y los mantos. Estilísticamente el diseño era neoclásico y una buena parte de los muebles estaba tomada del repertorio artístico de la Antigüedad grecorromana.

Según el reglamento aprobado el 25 de marzo de 1808, la nueva aristocracia napoleónica (8) estaba encabezada por el propio Napoleón I, «por la Gracia de Dios y las Constituciones

---

(7) PASTOUREAU, M., *ob. cit.*, p. 78.

(8) Una visión general del sistema heráldico napoleónico, en NEUBECKER, O., *Le grand livre de l'Héraldique. L'histoire, l'art et la science du blason* (1.ª ed., Lucerna, 1976), París, 1997, pp. 102-103; WOODCOCK, Th. y MARTIN ROBINSON, J., *The Oxford Guide of Heraldry*, Oxford University Press, 1996 (1.ª ed. 1988), pp. 20-22. Más profundo es el estudio de PASTOUREAU, M., *ob. cit.*, pp. 76-83. Obras especializadas que recogen la extensísima legislación al respecto, son las de SIMON, H., *Armorial général de l'Empire*, París, 1812; RÉVÉREND, A., *Armorial du Premier Empire: titres, majorats et armoiries concédées par Napoléon Ier*, 4 vols., París, 1894-97; VALYNSEELE, J., *Le sang des Bonaparte*, París, 1954; TULARD, J., *Napoléon et la Noblesse de l'Empire*, París, 1979.

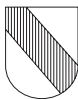




*Escudo de Felipe III, h. 1612. Valladolid.  
Monasterio de las Huelgas Reales.*

de la República, Emperador de los Franceses (1808), Rey de Italia (1805), Protector de la Confederación del Rin (1806) y Mediador de la Confederación Helvética (1809)» (9). Adoptó un escudo de armas que tenía el campo de azur con un águila imperial de oro que sostenía en sus garras un haz de rayos de lo mismo. Se trata del símbolo de Júpiter Tonante, es decir, del antiguo emblema del Imperio Romano. Como timbre llevaba una nueva corona imperial rematada con águilas en vez de florones, la cual era cerrada y cimada de globo y cruz. Alrededor figuraba el gran collar de la Legión de Honor, orden fundada por el propio Bonaparte en 1802 y que desde 1815 será mantenida como orden de caballería por el rey Luis XVIII. Otro de sus símbolos fue el de las abejas doradas de Childerico, que sembraban el manto carmesí de la coronación imperial.

(9) LOUDA, J. y MACLAGAN, M., *Lines of Succession. Heraldry of the Royal Families of Europe* (1.ª ed., Londres, 1981), Londres, 1999, pp. 142-145.



Como *Príncipes del Imperio (soberanos)*, sus hermanos y parientes convertidos en reyes europeos llevaron como seña dinástica y familiar las mismas armas de azur con águila imperial de oro dispuestas en el jefe, en cuartel o en un escusón que cargaba sobre el todo. José Bonaparte (1768-1844), casado con Juliette Clary (hermana de Desirée), fue sucesivamente Rey de Nápoles y de Sicilia (1806-08) y Rey de España (1808-13). Como Gran Dignatario del Imperio ostentó el título de «Gran Elector» y como Rey de las Españas y de las Indias llevó un escudo partido de uno y cortado de dos: 1 Castilla, 2 León, 3 Aragón, 4 Navarra, 5 Granada, 6 Indias; sobre el todo escusón de azur con el águila imperial de oro llevando en sus garras un haz de rayos de lo mismo.

## 2. ESCUDO DE JOSÉ I, REY DE LAS ESPAÑAS Y DE LAS INDIAS

Carlos IV de España, su hijo Fernando VII y el resto de la familia real española, cedieron sus derechos a la Corona de España a Napoleón en virtud de las cláusulas contenidas en el Tratado de Bayona, firmado el 8 de mayo de 1808. A su vez, el Gran Corso cedió esos derechos a su hermano mayor José en Bayona el 4 de junio del mismo año, completando el contenido de dicho Tratado. De esta manera tan vergonzante desaparecía la antigua Monarquía Española hereditaria. El nuevo rey don José Napoleón I de las Españas y de las Indias promulgó el 6 de julio de 1808 la primera Constitución española (10), redactada conforme a los ideales de la Revolución francesa.

Como ha indicado el heraldista Menéndez Pidal de Navascués (11), en aquellos días don Juan Antonio Llorente propuso

---

(10) El original de la Constitución de Bayona se encuentra en el Congreso de los Diputados, Madrid. Lleva por título *Constitución, previa audiencia de la Junta congregada en Bayona, decretada por... Joseph Napoleón, por la Gracia de Dios Rey de las Españas y de las Indias... como Ley fundamental de nuestros Estados y como base al pacto que nos une a nuestros pueblos con Nos y a Nos con nuestros pueblos.*

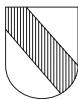
(11) MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., «El escudo», en IGLESIAS, C. (dir.), *ob. cit.*, pp. 211-212.



ante la asamblea de notables reunida en Bayona dos modelos de escudo para José I como Rey de las Españas y de las Indias. Uno de ellos era de gules con el Viejo y el Nuevo Mundo acostados de las Columnas de Hércules y el jefe de azur cargado de un sol radiante, mueble que era habitual en la heráldica napoleónica. Tal modelo prescindía de los antiguos cuarteles medievales, a fin de borrar toda distinción geográfica y jerárquica dentro de España y entre la Metrópoli y los Territorios de Ultramar. El segundo modelo era un cuartelado de Castilla, León, Aragón y Navarra, entado en punta de las Indias (de gules, con los dos Mundos entre las dos Columnas) y cargado, al modo napoleónico, de un escusón de azur con el águila imperial de oro.

Finalmente aprobó el rey José I un tercer modelo, según Real Decreto fechado en Vitoria el 12 de octubre de 1808. Se trata de un escudo partido de un trazo y cortado de dos. Sus seis cuarteles contienen, sucesivamente, las viejas armas de los reinos de Castilla, León, Aragón, Navarra y Granada, con un nuevo cuartel en sexto lugar que alude a las Indias y es de gules con los dos hemisferios del mundo sobre tierra y ondas de azur y plata, acostados entre las dos columnas de Hércules con el lema «PLUS ULTRA». Carga en abismo un escusón ovalado de azur con el águila napoleónica de oro.

El nuevo diseño era ordenado y equilibrado, incluía los cuarteles tradicionales de la Monarquía Española y recuperaba las armas del Reino de Navarra, apenas utilizadas desde la época de Felipe III. Por vez primera se incluía un emblema representativo de las Indias y demás territorios ultramarinos, que hasta entonces eran representadas por el cuartelado de Castilla y León entado en punta de Granada. Dicho emblema figuraba en las monedas de plata de 8 reales del tipo «Columnario» acuñadas en las cecas americanas entre 1732 y 1772 (primero en México y después en Guanajuato, Guatemala, Lima, Santa Fe de Bogotá, Popayán, Cerro del Potosí y Santiago de Chile). En ellas se representan las esferas del Viejo y del Nuevo Mundo terrazadas, sumadas de corona real cerrada y acostadas de la divisa de las Columnas de Hércules sobre on-



das de azur y plata, sumada la diestra de corona imperial y la siniestra de corona real cerrada, con el lema «PLUS ULTRA», que señalaba la superación intelectual y territorial de los límites señalados por Hércules en la Antigüedad. De este modo recuperó José I para la heráldica de la Monarquía española la vieja divisa del emperador Carlos V, despojándola de su carácter personal, introduciéndola en el campo del escudo y convirtiéndola en marca heráldica territorial del imperio ultramarino que comenzaba a desmoronarse debido a las ideas liberales.

Como señala Menéndez Pidal de Navascués, el nuevo escudo no rompía con la ordenación histórica de origen medieval, pero garantizaba «la futura conservación de las armas de España en la caída de la Monarquía hereditaria». Este diseño confirmó el carácter territorial de los cuarteles y los alejó del carácter patrimonial y personal regio, sentando las bases para la actual distinción entre armas reales y armas de la Nación.

### 3. JOSÉ NAPOLEÓN I, SOBERANO DE LA ORDEN DEL TOISÓN DE ORO

El nuevo escudo del Rey de España y de las Indias iba timbrado con corona real cerrada y rodeado por el collar del Toisón de Oro. Como es sabido, las dos ramas europeas de la antigua Orden fundada en 1430 por Felipe el Bueno, duque de Borgoña, se vieron afectadas por las convulsiones históricas del momento. En el caso de la española, el propio Emperador (12) escribió el 21 de enero de 1805 al rey Carlos IV (1748-1819) solicitando para sí el collar del Toisón a cambio del gran cordón de la Legión de Honor. El 18 de junio decidió el Monarca español aumentar a cincuenta y siete el número de caballeros, otorgando seis nuevos collares que correspondieron a Napoleón I, a sus hermanos José y Luis Bonaparte, a los ma-

---

(12) RICHARD, J., «La France de Louis XIV à Napoléon», en RICHARD, J. (pres.) y LIEZ, J. L. (dir.), *La Toison d'Or, un mythe européen*, Cat. exp, París-Metz, 1998, pp. 100-101. En la misma obra, véase BONET CORREA, A., «La Toison d'or en Espagne depuis le XVIIIe siècle», pp. 93-99.



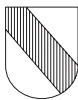
riscales Joachim Murat y Eugène de Beauharnais y al cardenal Joseph Fesch. Con este gesto violaba Carlos IV los Estatutos de la Orden, aunque solo tratase de ganar tiempo y de aplacar la insaciable ambición de su todavía aliado. Enterado del asunto, el rey Luis XVIII de Francia devolvió su collar español del Toisón de Oro desde el exilio, junto con una carta llena de amargura dirigida a su pariente.

Napoleón permitió que su hermano José asumiese de hecho, como rey de las Españas y de las Indias, la jefatura de la rama española de la Orden del Toisón de Oro, con fecha efectiva del 18 de septiembre de 1809. Como tal jefe y soberano concedió José I seis collares, que correspondieron a su hermano Jerónimo Napoleón, rey de Westfalia (28 de septiembre de 1809), y a los ministros don Miguel José de Azanza, I duque josefino de Santa Fe (24 de marzo de 1810); don Manuel de Negrete, II conde de Campo Alange, I marqués de Torre Manzanal, I duque josefino de Campo de Alange (24 de marzo de 1810); almirante don José de Mazarredo y Cortázar (14 de abril de 1811), general don Gonzalo O'Farril y Herrera (3 de marzo de 1812) y don Mariano Luis de Urquijo y Murga (3 de marzo de 1812).

Se trataba de cinco «afrancesados» que habían servido previamente a Carlos IV y a Fernando VII, pero ahora apoyaban al nuevo Rey extranjero, convencidos de que era la única ocasión posible para emprender la modernización de la que tan necesitada estaba España (13). José I requirió sus servicios atendiendo sobre todo a su reputación de honrados e ilustrados. Así, de las ochenta y nueve firmas de españoles que refrendan la Constitución de Bayona el 6 de julio de 1808, la primera es la de don Miguel José de Azanza. José I nombró al bilbaíno don Mariano Luis de Urquijo (1768-1817) ministro de su gobierno y le encargó la creación del *Museo Josefino*, ideado como gran museo de pinturas abierto al público a imitación del Museo Napoleón de París, dando los primeros pasos

---

(13) Véase MERCADER RIBA, J., *José Bonaparte, Rey de España, 1808-1813*, CSIC, Madrid, 1971.



para la posterior creación por parte de Fernando VII del que ahora es Museo del Prado. El también bilbaíno almirante don José de Mazarredo (1745-1812) fue excelente marino y científico, sirvió a José I y consiguió que la flota española de El Ferrol no fuese trasladada a Francia cuando esa ciudad gallega fue conquistada por los mariscales Soult y Ney.

#### 4. CRONOLOGÍA DE LAS ARMAS JOSEFINAS DE SAN BENITO

Valladolid sufrió los estragos de la presencia de las tropas francesas de ocupación, que también trajo consigo la modernización de sus infraestructuras urbanas (14). Esto se debía a su situación geoestratégica, esencial para garantizar el aprovisionamiento del ejército francés y su posible retirada desde el sur y el oeste a través de la frontera del País Vasco. Servía como ciudad de paso, hospital y cementerio para los soldados, fue sede del cuartel general de la zona y, desde mayo de 1810, del VI Gobierno Militar del Norte de España. Como ha señalado Redondo Cantera (15), «aunque la ciudad de Valladolid no fue escenario de enfrentamientos bélicos significativos, su riqueza arquitectónica fue sometida al profundo desgaste que supuso la casi ininterrumpida presencia militar francesa». Uno de los lugares elegidos para acantonar las tropas imperiales fue el Monasterio de San Benito el Real, donde los sillares de la sala capitular fueron utilizados como pesebreras, aunque en virtud del Decreto napoleónico del 20 de febrero de 1809 se permitió que la iglesia conventual fuese utilizada como parro-

---

(14) IGLESIAS ROUCO, L. S., *Urbanismo y arquitectura de Valladolid. Primera mitad del siglo XIX*, Ayuntamiento de Valladolid, 1978; ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C., «Nacimiento y configuración de la nueva sociedad vallisoletana. De la vieja sociedad estamental al triunfo de la "burguesía harinera"», en VV. AA., *Historia de Valladolid. Valladolid en el siglo XIX*, t. VI, Valladolid, 1985, pp. 2-135.

(15) REDONDO CANTERA, M.<sup>a</sup> J., «Transformación del patrimonio arquitectónico y urbanístico en España durante la Guerra de la Independencia: el caso de Valladolid», en *Anales de Arquitectura*, n.º 4, IV, 1992, pp. 51, 53, 56.



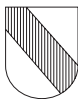
*Escudo real (h. 1610) con las armas de José Napoleón I (1809).  
Valladolid, iglesia de San Benito.*

quia. El posterior Decreto josefino del 18 de agosto de 1809 suprimió todas las órdenes regulares y desamortizó sus bienes, garantizando de facto la utilización de los conventos como cuarteles militares (16).

Es posible que los dos cuerpos de ladrillo que realizaron en el siglo XIX la torre pórtico de San Benito fuesen obra de los ingenieros militares napoleónicos, dada su utilidad como observatorio, habiendo eliminado previamente el cuerpo y la espadaña cla-

---

(16) Véase ÁLVAREZ GARCÍA, M., *El Clero de la Diócesis de Valladolid durante la Guerra de la Independencia*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1981, pp. 121-155.



sicista. Este remate neoclásico de ladrillo, con sus pares de arcos de medio punto en los cuatro frentes de cada cuerpo, aparece en una litografía en colores realizada por el arquitecto y pintor francés Alfred Guesdon hacia 1850 y en el conocido grabado de Parcerisa (17) de hacia 1861. Quizá no estaba ya en tan buen estado cuando, poco antes de 1869, el arquitecto neogótico inglés George Edmund Street visitó Valladolid: «A la cabecera de la iglesia quedan restos de una torre que parece no haber sido concluida» (18). En 1884 se lamentaba José Zorrilla de la completa desaparición del remate, refiriéndose en unos versos al «torreón de San Benito, desmochado en los motines» (19).

Del 6 al 17 de enero 1808 se alojó Napoleón I en el Palacio Real de Valladolid (20), cuyo interior fue previamente reformado, a instancias del Ayuntamiento, por el arquitecto Pedro Nicasio Álvarez Benavides, Académico de Mérito de la Purísima Concepción (21) y Teniente Director de Arquitectura de la misma. Seguía al Emperador una fuerza militar compuesta por su guardia personal de 1.500 de a caballo y por 4.000 soldados de infantería, a los que se sumaron otros 8.000 infantes franceses, 2.000 prisioneros españoles y 150 prisioneros ingleses que entraron en la ciudad el 8 y el 9 de enero (22).

---

(17) QUADRADO, J. M.<sup>a</sup>, *Recuerdos y bellezas de España. Valladolid, Palencia y Zamora*, Madrid, 1861.

(18) STREET, G. E., *Some account of Gothic Architecture in Spain*, Londres, 1869. Traducido en AGAPITO y REVILLA, J., «Valladolid según el arquitecto inglés George Edmund Street», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, VII, n.º 88, abril de 1910, pp. 367-368.

(19) *Nadie es profeta en su patria*, en ZORRILLA, J., *Obras completas*, vol. II, Valladolid, 1943, p. 581.

(20) GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, C., «Valladolid en la guerra de la Independencia», en *Valladolid. Sus recuerdos y sus grandezas*, t. III, Valladolid, 1902, pp. 656-658; PITOLLET, C., «Napoleón à Valladolid en 1809», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XVII, n.º 11 y 12, 1913, pp. 328-352; RIVERA BLANCO, J., *El Palacio Real de Valladolid*, Valladolid, 1981, pp. 80-84; ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C., *ob. cit.*, pp. 57-67.

(21) REDONDO CANTERA, M.<sup>a</sup> J., «Transformación...», *ob. cit.*, pp. 59, 62.

(22) GALLARDO, F., «Noticia de casos particulares ocurridos en la ciudad de Valladolid, año de 1808 y siguientes», en *Valladolid. Diarios curiosos (1807-1841)*, Valladolid, 1989, pp. 158-159.





El cronista local Francisco Gallardo nos proporciona la noticia que sirve para fechar con bastante precisión el escudo josefino de la iglesia de San Benito el Real de Valladolid: «En 2 de marzo [de 1809], el Acuerdo, abogados y demás curiales y subalternos [de la Chancillería] prestaron en manos del Sr. D. José Sánchez Mendoza, oidor decano, regente interino, el juramento de fidelidad al rey José Napoleón 1º. Se imprimió nuevo sello de papel, y picaron los escudos de armas que hay a las puertas de Chancillería, el Real Palacio y otros sitios públicos» (23). Redondo Cantera ha precisado que «los escudos de armas que adornaban las Puertas Reales se cambiaron por los del nuevo Monarca en marzo de 1809, al igual que los que se encontraban en las fachadas del Palacio Real y de los edificios municipales (Casa Consistorial, de la Cebada, de las Chirimías, Patio de Comedias y Cárcel de la ciudad)» (24).

Creemos que la utilización de la iglesia de San Benito como parroquia para ciertos eventos, a partir del Decreto del 20 de febrero de 1809, fue la causa de que el escudo de su portada fuese picado y pintado con las armas josefinas ahora descubiertas. De hecho, el 13 de mayo de 1809, día de San Pedro Regalado, se celebró en ella un *Tedeum* con misa solemne por orden del mariscal Mortier para conmemorar la toma de Viena por Napoleón. Pero el 13 de junio de 1812 «se profanó la iglesia parroquial de San Benito para cuartel de prisioneros, y trasladó y unió interinamente a la de San Martín» (25).

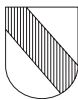
El rey don José Napoleón I visitó Valladolid (26) por primera vez el sábado 27 de abril de 1811, tomando aposento en el Palacio Real hasta la madrugada del día siguiente, en que continuó viaje a Francia para reunirse con su imperial hermano. Regresó a Valladolid el 10 de julio, siendo recibido con gran pompa por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Posó en el Palacio Real, desde cuyo balcón presenció una

(23) *Id.*, p. 163.

(24) REDONDO CANTERA, M.<sup>a</sup> J., «Transformación...», *ob. cit.*, p. 61.

(25) GALLARDO, F., *ob. cit.*, pp. 169, 307.

(26) *Id.*, pp. 269-270; 282-285; GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, C., *ob. cit.*, pp. 661-664; ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C., *ob. cit.*, pp. 106-108.



corrida de un toro enmaromado. Concedió el indulto a cincuenta y dos presos y partió hacia Madrid a las 6 de la mañana del día 12 de julio. Ese mismo día, estando en Olmedo, concedió la Gran Cruz de la Orden Real de España al fiscal don Francisco Cándamo, al oidor don José Morales, al alcalde mayor don Ramón Sánchez de Cueto y al obispo don Vicente de Soto y Valcarce, que fue el único en negarse a aceptarla.

Pero pronto comenzaron a cambiar las tornas en el conflicto y el 30 de julio de 1812 entraban en Valladolid las tropas británicas al mando de Sir Arthur Wellesley, duque de Ciudad Rodrigo, conde de Wellington y caballero de la Orden del Baño, el cual visitó la Catedral y se fue a comer a Boecillo, camino de Madrid. Regresó del 7 al 10 de septiembre como Generalísimo de los Ejércitos españoles, marqués de Wellington y caballero del Toisón, posando en el Palacio Real, desde cuyo balcón presenció el día 8 la proclamación de la Constitución liberal de 1812, acompañado por el obispo Valcarce y otros (27). En cada ocasión fue puntualmente cumplimentado por las mismas autoridades civiles, militares y eclesiásticas que el año anterior habían jaleado a José I.

Debido al agravamiento de la situación militar y siguiendo los consejos del Emperador, el 17 de marzo de 1813 José Napoleón I salió de Madrid por última vez. El 23 de marzo entró en Valladolid (28), donde fue recibido por el General en Jefe del Estado Mayor del Ejército de Portugal, por los representantes del Ayuntamiento, la Chancillería y la Universidad, y por el Obispo y Cabildo catedralicio. Se instaló en el Palacio Real de la plaza de San Pablo, donde recibió a los representantes de la ciudad de León y de las villas de Tordesillas, Villal-

---

(27) GALLARDO, F., *ob. cit.*, pp. 313-314, 330-333; MARTÍNEZ MARTEL, D., «Diario de Valladolid», en *Valladolid. Diarios curiosos...*, *ob. cit.*, pp. 400-401; ALCÁNTARA BASANTA, P., Libro de curiosidades relativas a Valladolid (1807-1831), publ. por A. Basanta, Valladolid, 1914, pp. 10, 12-13.

(28) GALLARDO, F., *ob. cit.*, pp. 341-345; ALCÁNTARA BASANTA, P., *ob. cit.*, p. 14; MERCADER RIBA, J., *ob. cit.*, pp. 368-371; ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C., *ob. cit.*, pp. 125-126.



pando, Mayorga, Valencia de Don Juan y otras localidades leonesas. Intentaba José I recomponer su maltrecha Corte, a la que se sumaban «emigrados» como Leandro Fernández de Moratín, «secretario de la interpretación de lenguas». Al mismo tiempo trataba de negociar con el enemigo británico, mientras su hermano planeaba la retirada completa y aceleraba el pillaje sistemático de obras de arte.

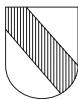
Ante el inicio de la ofensiva de Lord Wellington, la Corte fantasma decidió dejar Valladolid el 2 de junio para dirigirse al norte, pero los ejércitos franceses fueron derrotados el 21 de junio en la batalla de Vitoria. Durante la retirada desde Pancorbo, el séquito regio fue atacado junto a un molino por un escuadrón inglés del 10º de Húsares, del que eran comandantes el capitán Windham y el Marqués de Worcester. José I saltó precipitadamente de su carruaje y huyó a caballo, dejando en manos de los vencedores «su» tesoro artístico (29), formado por más de 165 obras maestras entre las que había cuadros de Goya, Murillo, Velázquez, Rubens, Teniers, Van Dyck, Ribera y Juan de Flandes, algunos de los cuales se hallan actualmente en el Museo Wellington de Londres (Apsley House) y en la mansión familiar de Stratfield Saye, cerca de Reading.

## 5. EPÍLOGO

La situación caótica de un país en guerra y las derrotas militares europeas, pusieron fin en 1813 a un reinado que en otras circunstancias hubiese sido extraordinariamente beneficioso para España y sus colonias ultramarinas. Por contra, la derrota francesa nos devolvió al rey don Fernando VII, llamado «el Deseado» por un pueblo que adoraba al símbolo y desconocía a la persona. El viajero inglés Michael

---

(29) Sobre el «equipaje» del rey José I, véase LUNA, J. J., «El Rey José», en *La alianza de dos monarquías: Wellington en España*, catálogo de exposición, Museo Municipal, Madrid, 1988, pp. 236-244.



Quin tuvo oportunidad de conocerle en su viaje de 1822-23, señalando que su rostro era «notable por la vacuidad y, me atrevo a decir, la deformidad de su expresión... y a pesar de ello, con esos rasgos próximos a la estupidez animal, en su mirada apunta una mezcla de inteligencia, empaque y blandura que traduce una personalidad peculiar en grado sumo» (30).

Por Real Decreto del 18 de octubre de 1814, Fernando VII expulsó de la Orden del Toisón de Oro a Napoleón y a sus hermanos y familiares, con la excepción del príncipe Eugenio de Beauharnais. Asimismo declaró ilegal la jefatura de José I y canceló los seis nombramientos de caballero que éste otorgara, declarando traidores (31) a los beneficiarios. Confirmó además como caballero del Toisón al Duque de Wellington, dignidad que le había conferido ilegalmente el 1 de agosto de 1812 el Gobierno español exilado en Cádiz. Debido a que el militar irlandés no era católico, en 1817 Fernando pidió y obtuvo del papa Pío VII permiso para su admisión, a condición de que no formase parte del Cuerpo Canónico de cincuenta caballeros católicos más el Soberano sancionado por la Santa Sede. Dos años antes, el 10 de julio de 1815, se había celebrado un *Tedeum* en San Benito el Real de Valladolid a propósito de la victoria de Lord Wellington en Waterloo (32), hecho que pudo ser la causa de que las armas josefinas que nos ocupan fuesen ocultadas.

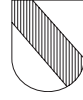
Tras la derrota del Emperador en Waterloo, José Bonaparte pasó a los Estados Unidos con su familia, residiendo bajo el título de Conde de Survilliers en Nueva Jersey y en una finca cercana a Washington. En 1832 se trasladó a Londres y entre 1837 y 1839 volvió a residir en los Estados Unidos. Después regresó a Inglaterra con su mujer e hijas y en 1841 se estableció en Génova y en Florencia, donde falleció el 28 de julio de

---

(30) ROBERTSON, I., «Testimonios literarios británicos del periodo bélico: libros de viajes y relatos», en *La alianza...*, *ob. cit.*, pp. 111-113.

(31) VICENS, B., *Historia de las Órdenes de Caballería y de las Condecoraciones Españolas. Orden del Toisón de Oro*, vol. I, 2.º, Madrid, 1864, p. 628.

(32) MARTÍNEZ MARTEL, D., *ob. cit.*, p. 421.



1844. Como era su deseo, fue enterrado con el collar español del Toisón de Oro (33). Sus restos fueron trasladados al Palacio Nacional de los Inválidos de París el 14 de junio de 1862, por expreso deseo de su sobrino Napoleón III, emperador de los franceses.



---

(33) MERCADER RIBA, J., *ob. cit.*, p. 375; BONET CORREA, A., *ob. cit.*, p. 96.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA  
SERVICIO DE CADERNAS Y LIBROS

**CARLOS DE HABSBURGO  
EN  
YUSTE**

1641 - 1642



Madrid, 1984

CSIC

**Habspas**

1-1-1